

**TAMAÑO Y COMPOSICION DEL HOGAR, OCUPACION Y POBREZA
EN AMERICA LATINA URBANA***

Philip Musgrove

*Esta investigación es parte del Programa de Estudios Conjuntos sobre Integración económica Latinoamericana, ECIEL (Program of Joint Studies of Latin American Economic Integration), del que soy Coordinador Técnico. Una versión preliminar de este trabajo fue presentada a la Conferencia sobre Pobreza y Desarrollo en América Latina, patrocinada por el Consejo para Estudios Latinoamericanos (Council on Latin American Studies) de la Universidad de Yale, New Haven, 19-20 de abril de 1977. Estoy en deuda con Gary S. Fields por sus valiosos comentarios.

TAMAÑO Y COMPOSICION DEL HOGAR, OCUPACION Y POBREZA EN AMERICA LATINA URBANA

Philip Musgrove

1. INTRODUCCION

En América Latina un hogar urbano puede ser pobre por cualquiera de varias razones: porque su ingreso total es demasiado bajo; porque muchos de sus miembros adultos no pueden hallar trabajo; porque las ocupaciones al alcance de sus miembros son mal pagadas; y porque gran número de niños u otros miembros deben ser forzosamente dependientes, aun si el ingreso total es relativamente alto. Estas explicaciones alternativas de la pobreza están relacionadas, pero no son idénticas; y distintas explicaciones dan lugar a diferentes medios para identificar a los pobres y para idear maneras de ayudarlos. La investigación presente pretende separar los efectos del tamaño del hogar, de la composición de la familia y de la condición del empleo de los miembros del hogar sobre la pobreza, en diez ciudades de cinco países andinos. La información empleada proviene de encuestas de presupuestos familiares en esas ciudades en 1960—1969.¹ La segunda parte se refiere a la medida apropiada del bienestar hogareño y la relación entre varias distribuciones de ingreso diferentes. La tercera parte aborda la ocupación hogareña en relación al bienestar y a la composición del hogar. En la cuarta parte, el tamaño del hogar es asociado al bienestar y al ingreso y composición de la familia. Unas cuantas conclusiones forman la quinta parte.

2. INGRESO TOTAL E INGRESO PROVENIENTE DEL TRABAJO, SALARIOS PROMEDIOS Y BIENESTAR

La primera cuestión es cómo definir la pobreza, lo que significa escoger tanto una medida de bienestar como un punto en ella para separar al pobre del no pobre. Casi invariablemente las estadísticas sobre distribución del ingreso se refieren ya al ingreso familiar total, ya a los ingresos de los recepto-

¹ Para una descripción de la información, véase Philip Musgrove, *Income and Spending of Urban Families in Latin America* (Ingreso y gasto de familias urbanas de América Latina), Washington, D.C., The Brookings Institution, capítulo I y apéndice A, por aparecer. Las ciudades estudiadas son Bogotá, Barranquilla, Cali y Medellín (Colombia), Santiago (Chile), Quito y Guayaquil (Ecuador), Lima (Perú) y Caracas y Maracaibo (Venezuela). Información parecida ha sido recogida, pero todavía no analizada de esta manera, en Buenos Aires (Argentina), La Paz y Cochabamba (Bolivia), Río de Janeiro, Porto Alegre y Recife (Brasil) y Asunción (Paraguay).

res individuales.² De éstas, las segundas prácticamente no sirven para el análisis del bienestar por la dificultad de atribuir ingreso a los individuos cuando él es producido en conjunto por un hogar. Pasando por alto el ingreso de capital proveniente de activos en copropiedad, todavía queda un problema con los trabajadores familiares no pagados que contribuyen al ingreso laboral. Sin embargo, si se conoce el número de miembros que trabajan, este problema podría ser soslayado computando en cada hogar el ingreso laboral promedio por miembro trabajador. La primera medida, el ingreso total, es deficiente sencillamente porque, como asunto empírico, la variación en tamaño entre hogares es demasiado grande para no considerarla al describir la distribución del ingreso; cualquiera medición del bienestar dehiere hacerse en términos per cápita.³ Ligado a este problema está el hecho de que la mayoría de los análisis de las determinantes del ingreso consideran las características personales, o capital humano, de sólo el jefe del hogar, suponiendo implícitamente que los otros miembros no trabajan o que sus características personales están estrechamente correlacionadas con las del jefe. El primer supuesto deja de lado la cuestión de la participación en la fuerza de trabajo de otros miembros, y el segundo, aunque puede servir para comparar la de los cónyuges en una familia, obviamente no puede ampliarse a comparar adultos con adolescentes o niños.

Sobre la base tanto de un razonamiento *a priori* como de algunos experimentos pilotos en Bogotá, Medellín y Lima, parece ligeramente preferible medir el bienestar a través del consumo o del gasto por persona. Esto es así en parte porque el consumo puede ser medido con más certeza, pero, principalmente, porque el consumo incluye menos variación transitoria que el ingreso.⁴ No se hace ajuste por economías de escala en el consumo o por diferencias entre tipos distintos de miembros. Estadísticamente, éste no sólo es el

² De las 66 distribuciones informadas en Shail Jain, *Size Distribution of Income: A Compilation of Data* (Distribución de ingreso por tramos: Compilación estadística), Washington, D.C., Banco Mundial, 1975, para América Latina continental (excluidos Barbados, Puerto Rico y Surinam), veintiséis se refieren al ingreso total hogareño, veintiuna a los ingresos de todos los receptores individuales, otras doce se refieren a los ingresos de la población económicamente activa o de los trabajadores asalariados y tres a la población (Indefinida). Sólo cuatro distribuciones desagranan el ingreso hogareño por tamaño del hogar, a fin de mostrar el ingreso por persona.

³ La inadecuación de estadísticas basadas sobre el ingreso total, sin hacer concesión al tamaño del hogar, es sostenida con énfasis por Simón Kunets, "Demographic Aspects of the Size Distribution of Income: An Exploratory Essay" (Aspectos demográficos de la distribución por tamaño del ingreso: Ensayo exploratorio), *Economic Development and Cultural Change* 25 (octubre de 1975), p. 1-94.

⁴ Los experimentos referidos aparecen en Robert Ferber y Philip Musgrove, *Finding the Poor: On the Identification of Poverty Households in Urban Latin America* (Buscando a los pobres: Sobre la identificación de los hogares en pobreza de América Latina urbana), Washington, D.C., The Brookings Institution, 1976, hectografiado. La evidencia sobre variación transitoria relativa es de Philip Musgrove, "El ingreso y el consumo permanente de las familias urbanas" *Ensayos ECIEL* 2 (agosto 1975), p. 1-64.

camino más fácil sino que está avalado por dos clases de evidencia. Primera, las necesidades de alimentación para subsistir, definidas como costo de una dieta adecuada mínima, no difieren grandemente por edad o sexo respecto de miembros mayores de cinco años, y aun las de niños mucho menores representan alrededor de los dos tercios del costo de la del adulto.⁵ Segunda, por el comportamiento observado, la estimación de los gastos de subsistencia ya sea sólo por concepto de alimento o de todas las categorías de gastos, muestra una elasticidad de entre 0,9 y 1,0 respecto del tamaño del hogar.⁶

Escogido el consumo por persona (C/N) como el mejor indicador del bienestar, la línea de pobreza se traza en el cuadragésimo percentil de la distribución; es decir, el nivel de C/N es tal que el cuarenta por ciento del total de hogares —que comprende posiblemente más o menos el cuarenta por ciento de la población— es más pobre. Esta línea es más bien arbitraria, pero concuerda con la práctica reciente, popularizada por el Banco Mundial, de referirse a la pobreza como los dos quintiles inferiores.⁷ Más aún, excepto Caracas, los niveles reales de ingreso en las diez ciudades que aquí se estudian son lo bastante parecidos como para que los pobres de una ciudad se hallen más o menos en el mismo nivel de los relativamente pobres de otra ciudad.

Se consideran también otros dos posibles indicadores del bienestar: el ingreso total del hogar (Y) y el ingreso promedio proveniente del trabajo por persona ocupada (Y_w/N_w). La última medida se justifica por dos razones. Primera, los pobres dependen casi enteramente del ingreso proveniente del trabajo, incluyendo el trabajo por cuenta propia junto con los jornales y sueldos. Puesto que, a menudo, los trabajadores por cuenta propia poseen algún capital que usan en sus negocios, pero a los que en las estadísticas no se atribuye ingreso, en realidad Y_w incluye algún ingreso proveniente del capital. Sin embargo, los pobres tienden a no tener otro ingreso de capital, excepto por la renta imputada a sus propias viviendas. La propiedad de otros activos productores de ingreso se halla extremadamente concentrada entre los ricos.⁸

⁵ Cálculos inéditos respecto de cinco países, por el autor y Aquiles Arellano, basados en un trabajo previo de éste, *Hacia una canasta de consumo mínima* (Santiago, Chile: Universidad de Chile, Departamento de Economía, 1975, Documento de Discusión). El costo de niños de edades de 6 a 12 años, relativo a un adulto masculino, va desde 0,91 a 1,00; aquél para mujeres adultas, desde 0,85 a 0,91, y aquél para adolescentes, desde 1,05 a 1,09.

⁶ Elasticidades estimadas por Ferber y Musgrove, sobre la base de gastos de subsistencia calculados por Howard J. Howe, *Estimation of the Linear and Quadratic Expenditure Systems: A Cross-Section Case for Colombia* (Estimación de los sistemas lineal y cuadrático de gastos: Un caso de corte seccional para Colombia) (Disertación para el doctorado, Universidad de Pennsylvania, 1974). Los cálculos de Howe muestran una diferencia entre adultos y niños notablemente mayor que los de Arellano.

⁷ Véase la clasificación de la sociedad en pobres, clase media y ricos, en Hollis B. Chenery, Montek S. Ahluwalia y otros, *Redistribution with Growth* (Redistribución con crecimiento) (Nueva York y Oxford: Oxford University Press, 1974).

⁸ Musgrove, *Income and Spending*, (Ingreso y gasto), capítulo 9, Parte IV.

Además, no hay tendencia a que los pobres reciban más transferencias que cualquier otro estrato de la población. De los hogares que reciben el diez por ciento o menos de su ingreso en forma de transferencias, tanto públicas como privadas, entre el 8,1 y el 11,4 por ciento se hallan en el decil más bajo del C/N, y entre el 16,4 y el 43,0 por ciento en los cuatro deciles inferiores. (Excluido Medellín, la última proporción varía sólo entre 33,2 y 43,0 por ciento.) En el hecho, las transferencias privadas mejoran apreciablemente el bienestar de los receptores más pobres,⁹ pero casi todas las transferencias están basadas en la edad y el ingreso laboral pasado más que en las necesidades actuales.

Segunda, Y_w es dividido por N_w , el número de personas con trabajo en el hogar, porque el ingreso laboral promedio probablemente dé una idea mejor del bienestar que, el total o los ingresos provenientes del trabajo de los trabajadores individuales. No se toma en cuenta la variación del ingreso dentro de una familia. Las tres distribuciones así consideradas clasifican los hogares en hogares de altos o bajos ingresos (Y), de salarios promedios (Y_w/N_w), o de bienestar (C/N). Las tres medidas se relacionan mediante la identidad $C/N = (C/Y) (Y/Y_w) (Y_w/N_w) (N_w/N)$.

El primer término (C/Y) es la propensión a consumir que, aparte la variación transitoria, puede ser considerada casi una constante y —por lo menos respecto de los pobres— bastante cercana a 1,0. La conclusión de que los pobres dependen abrumadoramente del ingreso proveniente del trabajo significa que el segundo término (Y/Y_w) también es cercano a 1,0, para la mayoría de los hogares, con excepciones que consisten mayormente de familias retiradas de la fuerza de trabajo y unas pocas que, aunque no retiradas, dependen de transferencias de ingresos. El último término es la tasa de ocupación del hogar, que se descompone en el análisis de la tercera parte, en la proporción de adultos que tienen ocupación y la proporción de adultos en la familia.¹⁰

$$(N_w/N) = (N_w/N_a) (N_a/N)$$

⁹William E. Cline, "Desarrollo económico y distribución de ingresos", *Ensayos ECIEL* 4 (agosto de 1977). Traducción de *Income Distribution and Economic Development: A Survey, and Tests for Selected Latin American Cities*, trabajo presentado a la Conferencia de ECIEL, Hamburgo, Alemania, octubre 1-30, 1979.

¹⁰Aquí los adultos son definidos como miembros que tienen por lo menos catorce años de edad; se supone que los miembros menores no trabajan fuera del hogar. Por lo tanto, se admite que $N_w < N_a < N$ en cada hogar.

Las líneas gruesas del Gráfico 1 muestran las distribuciones acumuladas de estas tres variables — Y , Y_w/N_w y C/N — desde el décimo al nonagésimo percentil, para Bogotá. Cada variable es graficada logarítmicamente, y los percentiles normalmente, de manera que una recta representa una distribución lognormal, cuya varianza o concentración está señalada por la inclinación de la línea.¹¹ Las franjas sombreadas a los lados de las líneas correspondientes a Bogotá son las envolventes de las correspondientes distribuciones en otras cuatro ciudades, que son muy similares en términos reales.¹² (Las distribuciones están algo más alejadas de las de Bogotá en las restantes seis ciudades, siendo particularmente elevadas en Caracas.)

El gráfico hace evidente que las tres distribuciones tienen aproximadamente igual forma; todas son cercanas a la lognormal, con varianzas comparables. Bajo el supuesto de que C , Y_w e Y son aproximadamente iguales —casi todo el ingreso proviene del trabajo y casi en su totalidad es gastado— la distancia vertical entre las distribuciones de Y e Y_w/N_w señala el número promedio de miembros del hogar con ocupación, típicamente dos o menos. Del mismo modo, la distancia vertical entre Y_w/N_w y C/N muestra la tasa promedio de ocupación, y que es típicamente alrededor de un tercio.

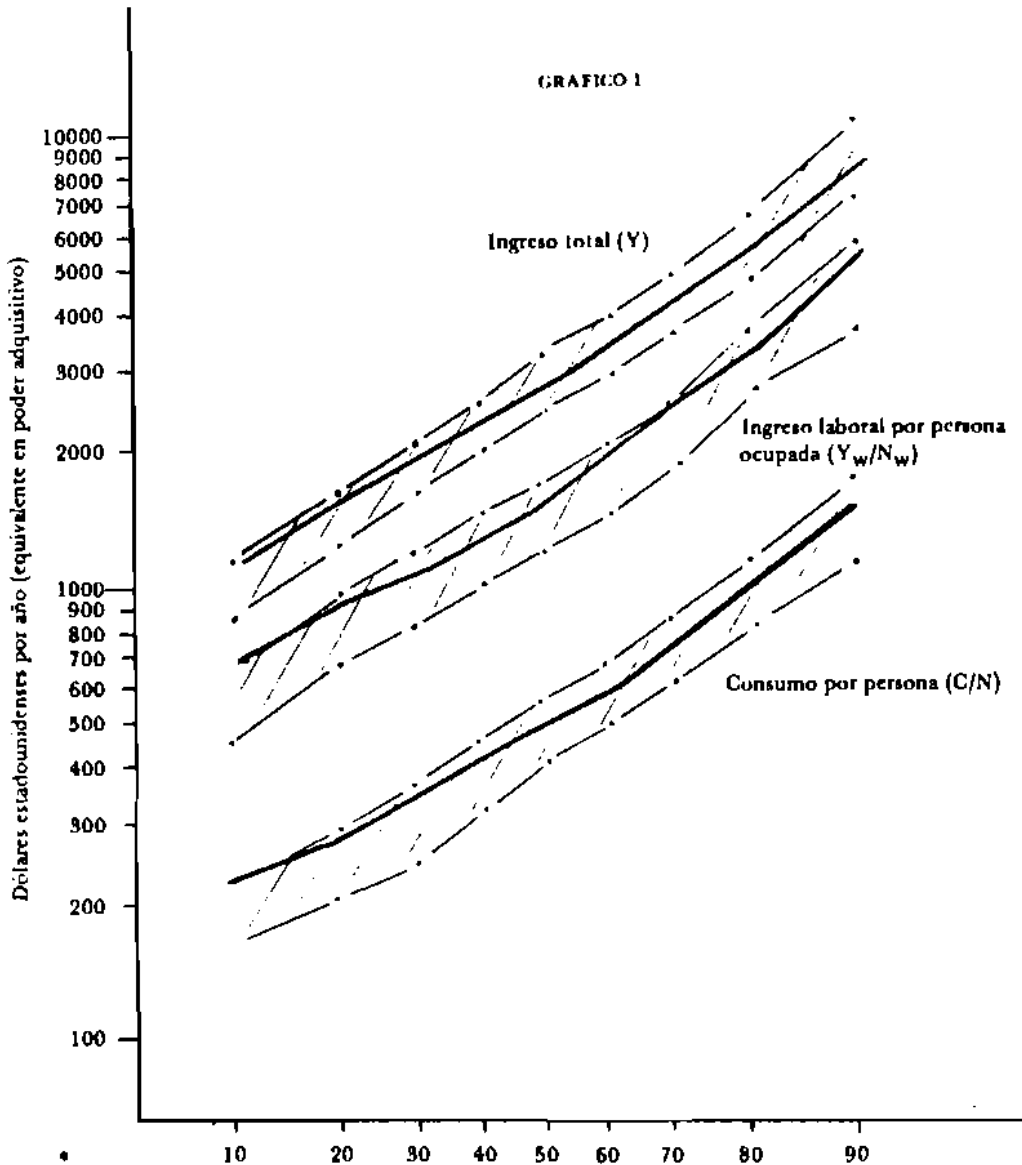
El hecho de que los promedios N_w y N_w/N aparezcan ser casi constantes podría entenderse como que sugieren que ni una ni otra variable (y por lo tanto, tampoco N) es sustantiva para explicar la pobreza; pero esto es un error. Los hogares que están en el décimo percentil de la distribución de Y no se hallan forzosamente en el mismo percentil de la distribución de Y_w/N_w o de C/N . En efecto, los hogares que están juntos en una distribución pueden estar ampliamente dispersos en otra, siendo responsables de la dispersión las diferencias en N_w , N o la razón N_w/N . Lo que el gráfico muestra es que el consumo por persona es tan concentrado como el ingreso del hogar y, por consiguiente, que las desigualdades en el bienestar no son exageradas al usar Y en lugar de C/N . No muestra que las familias de bajos ingresos o bajos salarios forzosamente tienen bajo bienestar, o viceversa.

¹¹ Para una distribución lognormal, el índice Gini es una función exacta de la varianza y es independiente de la media. Véase J. Aitchison y J.A.C. Brown, *The Lognormal Distribution* (La distribución lognormal), Cambridge, Cambridge University Press, 1968.

¹² Entre los cinco países latinoamericanos, los ingresos son comparados empleando tasas de paridad de poder comprador, calculadas para mayo de 1968 y ajustadas respecto de la inflación entre esa fecha y las fechas de las encuestas de hogares. Las tasas aparecen en Máximo Vega-Centeno, "Tipos de cambio, paridades y poder adquisitivo en el Grupo Andino", *Ensayos ECIEL 2* (agosto de 1973), p. 195-233, Cuadro 1, y su ajuste es abordado en Mungrove, *Income and Spending*, op.cit., capítulo 2. Las tasas de cambio paritarias son: un peso colombiano = 0,4800 bolívares venezolanos; un escudo chileno = 0,5961 bolívares; un sucre ecuatoriano = 0,4019 bolívares; y un sol peruano = 0,1595 bolívares. La conversión de dólares de 1968 sigue la estimación de Vega de la paridad bolívar-dólar, de 4,27 bolívares por un dólar (cuadro 11).

GRAFICO 1

Distribuciones del ingreso total, ingreso laboral por persona ocupada, y consumo por persona en hogares: Bogotá y otras cuatro ciudades*



*Santiago, Guayaquil, Lima y Maracaibo. Las franjas mostradas también incluyen las distribuciones de Y_w/N_w y C/N (pero no de Y) para Barranquilla y Cali, de Y_w/N_w para Medellín y C/N para Quito. Las tres distribuciones son mucho más altas en Caracas que en cualquier otra ciudad.

Cuadro 1

PORCENTAJE DE HOGARES, CLASIFICADOS POR CONCEPTOS DE INGRESO EN LOS PRIMEROS CUATRO DECILES DE GASTO EN CONSUMO POR PERSONA

	Bogotá	Barranquilla	Cali	Medellín	Santiago	Quito	Guayaquil	Lima	Caracas	Maracaibo
I. CLASIFICADOS POR DECIL DE INGRESO TOTAL										
Deciles de ingreso										
1	91,84	76,05	89,59	87,96	53,88	81,97	86,98	78,56	78,46	65,69
2 a 4	65,16	56,95	67,16	57,72	62,10	69,19	64,22	56,48	56,17	58,66
5 a 10	19,20	25,81	18,08	24,13	25,74	19,06	19,42	23,95	25,22	26,54
II. CLASIFICADOS POR NIVEL DE INGRESO LABORAL <i>(en deciles de distribución de ingreso total)</i>										
Ingreso proveniente del trabajo en deciles de ingreso total										
1	68,58	66,73	71,34	55,42	33,53	49,52	61,26	57,50	67,33	58,15
2 a 4	49,30	49,18	46,96	53,84	56,37	62,03	60,82	53,78	51,68	54,58
5 a 10	11,94	14,13	16,09	13,28	18,30	16,27	16,46	23,67	24,65	24,86
III. CLASIFICADOS POR DECIL DE INGRESO LABORAL POR MIEMBRO OCUPADO										
Deciles de ingreso provenientes del trabajo por persona ocupada										
1	80,10	75,72	80,15	68,79	61,62	60,10	62,75	60,30	76,93	66,95
2 a 4	66,39	64,76	64,21	58,72	62,55	68,23	59,36	63,63	64,08	53,66
5 a 10	22,01	20,15	20,10	27,06	26,03	26,75	28,52	24,91	22,82	28,41

En el Cuadro 1 se exploran, respecto de las diez ciudades, las asociaciones entre consumo por persona y el ingreso total e ingreso proveniente del trabajo, total y promedio. Cada línea del cuadro muestra la proporción de un grupo de hogares, definida por una variable de ingreso, que son pobres —es decir, que caen dentro de los primeros cuatro deciles de C/N. En la parte primera, los hogares están clasificados por ingreso total Y; si esta variable fuese un indicador perfecto de la pobreza, las proporciones de las dos primeras líneas deberían ser todas de 100 por ciento, y en la tercera línea, todas deberían ser cero. (Todas las familias en el cuarenta por ciento más pobre de ingreso deberían ser, también, pobres en consumo por persona, y viceversa.) Las cifras muestran una fuerte asociación entre Y y C/N, pero está lejos de ser perfecta: en cinco de las diez ciudades, alrededor del veinte por ciento de familias aparentemente ricas, en el hecho, está en la pobreza, mientras que de hogares con ingresos totales bajos, tanto como el veinte por ciento no es pobre.

La segunda parte del cuadro repite este análisis respecto del ingreso proveniente del trabajo Y_w , clasificándose las familias por el decil de ingreso total en que los pondría su ingreso proveniente solo del trabajo. Puesto que los hogares de retirados de la fuerza de trabajo no fueron excluidos, las proporciones son sistemáticamente más bajas, o la asociación con C/N es casi uniformemente más débil que para aquella con Y. Con todo, la asociación es razonablemente fuerte: no es probable que la mayoría de las familias que son pobres en ingreso laboral por sí tengan otros recursos que sean suficientes para sacarlos de la pobreza. Algunos hogares de retirados y algunos que poseen capital apreciable son excepciones a esta generalización, pero tales familias no son muy numerosas. Si se consideran solo familias bajo la edad de retiro, la pobreza de los trabajadores es un buen indicador de la pobreza general.

En la parte tercera del cuadro se muestra la asociación entre C/N y el ingreso laboral promedio Y_w/N_w . Puesto que se hace algún ajuste por el tamaño del hogar, por lo menos para el número de miembros con trabajo, la asociación es sistemáticamente más fuerte que para el total Y_w ; excepto en Guayaquil, las proporciones siempre son más grandes en las dos primeras filas. Sin embargo —y esto es lo sorprendente— típicamente, la asociación no es de ningún modo más fuerte que aquella entre C/N y el ingreso total Y, como puede verse del siguiente resumen (promedios para las diez ciudades):

MEDIA PORCENTUAL DE POBREZA

Deciles	Y	Y_w	Y_w/N_w
1	79,1	58,9	69,9
2-4	61,4	53,9	62,6
5-10	22,7	18,0	24,6

En otras palabras, es algo menos probable que los hogares de bajos salarios sean más pobres que los hogares de ingresos bajos, presumiblemente porque N_w y N no están suficientemente correlacionados. Esto explica por qué solo tienen éxito parcial los esfuerzos para identificar a los pobres por la vía de localizar a los individuos en ocupaciones de baja remuneración. Asimismo, alrededor del veinticinco por ciento de todas las familias para las que el ingreso laboral por miembro con ocupación es alto, resulta hallarse en la pobreza.

3. EMPLEO Y COMPOSICION Y TAMAÑO DEL HOGAR

Las tres variables N_w/N , N_w/N_a y N_a/N , así como las variables de ingreso, podrían usarse para clasificar los hogares en deciles de sus respectivas distribuciones. Sin embargo, esto dificultaría relacionar las razones con los números (enteros) de trabajadores y dependientes, o adultos y menores, en la familia. Por consiguiente, las clasificaciones adoptadas están definidas en términos de tasas de dependencia: si, por ejemplo, N_w/N se halla entre 0,21 y 0,33 (N/N_w-1), el número de miembros dependientes que cada trabajador debe sustentar, se halla entre dos y tres.

El Cuadro 2 muestra la asociación entre la medida de pobreza C/N y la composición de la familia y tasas de ocupación. Es evidente que en cada caso hay alguna asociación, dado que la proporción de los hogares en pobreza declina a medida que N_w/N , N_w/N_a o N_a/N aumenta:

MEDIA PORCENTUAL DE POBREZA

Rango	N_w/N	N_w/N_a	N_a/N
0-0,20	55,9	42,0	72,3
0,21-0,33	45,0	43,1	63,6
0,34-0,50	34,6	40,1	47,4
0,51-1,00	18,8	32,2	29,0

Es decir, es menos probable que una familia sea pobre según consista más de adultos y menos de niños, según más miembros adultos trabajen y, consecuentemente, según más miembros del total consigan ocupación. Mientras más elevada sea la carga de dependencia en la familia, en cualquiera de estos tres sentidos, más probable será que la familia sea pobre. Si hay cuatro o más niños por adulto (ocho o más niños en una familia nuclear completa), la familia tiene una alta probabilidad de ser pobre, más de setenta por ciento en seis ciudades. Si más de un tercio de los miembros trabaja, entonces cualquiera que sea la composición del hogar, la probabilidad de ser pobre desciende, en la mayoría de las ciudades, a veinte por ciento o menos. El modelo es razonablemente congruente en todas las diez ciudades, excepto donde

Cuadro 2

**PORCENTAJE DE HOGARES, CLASIFICADOS POR COMPOSICION Y OCUPACION EN LOS PRIMEROS
CUATRO DECILES DE GASTOS EN CONSUMO POR PERSONA**

	Bogotá	Barranquilla	Cali	Medellín	Santiago	Quito	Guayaquil	Lima	Caracas	Maracaibo
I. CLASIFICADOS POR PROPORCION OCUPADA										
Proporción de miembros ocupados (N_w/N)										
0 a 0,15	50,12	51,13	53,09	55,04	55,18	50,17	63,69	50,61	65,45	64,67
0,16 a 0,20	39,59	36,31	49,67	31,25	55,21	50,24	56,35	40,34	51,98	38,60
0,21 a 0,33	33,43	31,76	24,29	25,41	41,20	42,30	34,74	39,95	39,10	33,46
0,34 a 1,00	23,90	14,19 [†]	1,80 [†]	14,93 [†]	21,07	27,20	17,10	27,43	22,81	17,14
II. CLASIFICADOS SEGUN PROPORCION DE ADULTOS OCUPADOS										
Proporción de miembros adultos ocupados (N_w/N_a)										
0 a 0,20	37,45	51,70	43,99	49,05	38,70	22,30	44,87	37,83	47,35	47,14
0,21 a 0,33	44,75	45,11	40,61	35,71	44,30	42,30	46,79	36,35	47,04	48,10
0,34 a 0,50	41,70	32,05	40,71	39,55	44,66	44,36	42,25	42,33	37,50	35,70
0,51 a 1,00	31,43	35,77	28,99	22,90	29,14	40,48	28,19	43,48	31,07	30,82
III. CLASIFICADOS POR COMPOSICION FAMILIAR										
Proporción de adultos en el hogar (N_a/N)										
0 a 0,20	54,84	78,37	76,19 [†]	73,48	77,87	52,37 [†]	56,58 [†]	100,00 [†]	100,00 [†]	53,36 [†]
0,21 a 0,33	56,60	48,64	57,07	50,85	74,11	74,60	71,36	65,51	72,24	64,91
0,34 a 0,50	40,83	38,13	47,49	38,69	57,38	50,45	53,43	49,04	47,82	50,36
0,51 a 1,00	28,72	32,95	20,10	31,50	29,38	25,06	26,78	32,59	34,53	28,07

Menos de diez observaciones.

los tamaños de la muestra son demasiado pequeños para llegar a alguna conclusión.

De estos resultados pueden obtenerse conclusiones algo más generales. Una es que la proporción de la pobreza rara vez se aparta muy notablemente del cuarenta por ciento que sería de esperar si la pobreza no tuviese relación con la composición y participación de la fuerza de trabajo. Pasando por alto las células que contienen menos de diez observaciones, en las diez ciudades hay 54 células en las filas superior e inferior de las tres partes del Cuadro 2, pero solo en ocho casos la proporción de pobreza excede el sesenta por ciento o cae por debajo del veinte por ciento. La variación en los ingresos provenientes del trabajo por individuo es, aparentemente, tan amplia que ninguna de estas tres variables constituyen un indicador poderoso de pobreza, aunque todas muestran una notable asociación con ella.

Una segunda conclusión es que la composición de la familia por sí está por lo menos tan fuertemente relacionada con la pobreza como las variables que involucran tasas de ocupación o dependencia. Los pobres tienden a hallarse en las familias grandes y tales familias tienden a componerse mayormente de niños: no hay tendencia compensatoria para que las familias tengan solo la cantidad de niños que pueden mantener.

El tercer resultado interesante es que, en buena medida, la asociación más débil con la pobreza corresponde a la tasa de ocupación adulta, N_w/N_a . Esta es la variable que el hogar ajusta en relación con su composición y sus oportunidades de ocupación. Aquí pueden distinguirse tres efectos. A medida que N_w/N_a se eleva, siendo todo lo demás igual, el ingreso aumenta y la pobreza debería ser menos probable. Sin embargo, puesto que hay un aumento del ingreso que una familia *podría* ganar si todos los adultos tuviesen ocupación, parte del ingreso potencial será tomado como ocio, ocasionando una relación negativa entre N_w/N_a y C/N . Por último, la presencia de niños no solo aumenta N , tomando más probable la pobreza, sino que puede reducir la ocupación adulta al requerir que por lo menos un adulto permanezca en casa para cuidar los niños; esto conduce otra vez a una relación negativa entre la participación adulta y el bienestar. El efecto positivo del ingreso, en estas ciudades, parece superar los efectos negativos, aunque solo levemente.

4. RELACIONES DE TAMAÑO DEL HOGAR

Puede esperarse que el ingreso total del hogar y la composición de la familia estén relacionados sistemáticamente con el tamaño del hogar; a la vez no está tan claro si debería haber alguna relación entre el tamaño y la media del ingreso proveniente del trabajo o la proporción de adultos que están ocupa-

dos. Examinaremos enseguida si el tamaño está asociado con la pobreza o con cualquiera de las variables analizadas en las partes segunda y tercera.

Puesto que se prefiere a C/N en vez de Y como una medida del bienestar a causa de la variación en N , y puesto que N_w/N parece variar lo suficiente para tornar a Y_w/N_w en un indicador todavía peor de la pobreza, es interesante ver cómo el tamaño del hogar difiere entre grupos clasificados mediante las tres medidas del ingreso. Esto se hace en el Cuadro 3, que muestra para cada ciudad la media y la desviación *estándar* del tamaño del hogar en cada grupo. Los resultados pueden resumirse rápidamente, pues valen para las diez ciudades, no obstante la considerable variación entre urbes en la media del tamaño del hogar (de menos de cinco en Santiago a casi siete en Medellín).¹³ Primero, el tamaño aumenta con el ingreso total, aunque mucho menos aceleradamente que el ingreso. (En uno o dos deciles superiores es usual una leve disminución de la media del tamaño del hogar.) Segundo, el tamaño disminuye, usualmente, por lo menos en tres y, a veces, cuatro miembros, a medida que sube el consumo por persona. Esto concuerda con la conclusión de Kuznets de que el tamaño está asociado positivamente con el ingreso, pero negativamente con el ingreso per cápita. Es probable que la asociación sea aún más estrecha que lo que aparece en el Cuadro 3, ya que los servidores domésticos son incluidos en el hogar (en Santiago, Lima, Caracas y Maracaibo), lo que influye para elevar N y bajar C/N en el caso de las familias acaudaladas. Es mucho más probable que los hogares grandes sean pobres frente a los pequeños, aunque esto no es evidenciado por el ingreso total.

Finalmente, hay muy poca asociación entre la media del tamaño del hogar y el ingreso promedio proveniente del trabajo Y_w/N_w . El tamaño tiende a aumentar ligeramente a medida que se eleva Y_w/N_w , pero rara vez la diferencia alcanza siquiera a un miembro, y estadísticamente es significativa solo en Medellín y Quito. Cualquiera asociación positiva es sorprendente porque las familias pobres tienden a ser grandes, y se espera que también tengan bajos ingresos por trabajador, pero la segunda asociación, en especial, no es muy fuerte. La leve asociación que aparece entre Y_w/N_w y N puede ser del todo un fenómeno del ciclo de vida: los ingresos laborales se elevan, al menos para individuos que tienen alguna especialidad o que tienen ocupaciones en que se valoriza la experiencia, a medida que envejecen; mientras que, al mismo tiempo, crecen sus familias. En promedio, los cambios en tamaño del hogar entre grupos de ingreso son como sigue:

¹³ Estas diferencias son en parte reales y en parte el resultado de diferencias en la definición del hogar entre una encuesta y otra: inclusión o exclusión de servidores domésticos, huéspedes y miembros suplementarios (que comparten el presupuesto, aunque no todo).

**MEDIA Y DESVIACION ESTANDAR DEL TAMAÑO DEL HOGAR PARA FAMILIAS CLASIFICADAS POR DECILES
DE CONSUMO POR PERSONA, INGRESO HOGAREÑO TOTAL Y MEDIA DE INGRESO
LABORAL POR MIEMBRO OCUPADO DEL HOGAR**

	Bogotá	Barranquilla	Cali	Medellín	Santiago	Quito	Guayaquil	Lima	Caracas	Marsabito
TOTAL	4,26 (2,54)	6,69 (2,80)	5,93 (2,42)	6,80 (3,23)	4,89 (2,33)	5,77 (2,73)	6,12 (2,70)	6,52 (2,53)	5,41 (2,53)	6,27 (2,84)
I. Deciles de consumo por persona (C/N)										
1	8,06 (3,04)	9,42 (2,75)	7,96 (2,47)	9,08 (2,55)	7,17 (2,72)	7,17 (2,50)	7,97 (2,23)	8,39 (2,65)	8,41 (2,67)	9,13 (3,25)
2 a 4	6,86 (2,40)	7,63 (2,72)	6,66 (2,55)	8,20 (3,40)	5,82 (2,16)	6,35 (2,69)	6,88 (2,72)	7,22 (2,42)	6,22 (2,43)	7,38 (2,62)
5 a 10	5,64 (2,28)	3,81 (2,40)	5,24 (2,14)	5,68 (2,71)	4,04 (1,87)	5,10 (2,55)	3,42 (2,50)	5,85 (2,30)	4,50 (1,97)	5,27 (2,33)
II. Deciles de ingreso total (Y)										
1	4,85 (2,24)	5,39 (2,55)	5,44 (2,17)	5,10 (2,59)	2,71 (2,46)	4,18 (2,57)	4,82 (2,92)	5,74 (2,70)	4,83 (2,43)	4,45 (2,72)
2 a 4	6,06 (2,77)	5,84 (2,81)	5,68 (2,62)	6,12 (2,70)	4,41 (2,37)	5,18 (2,61)	3,47 (2,45)	6,15 (2,23)	5,08 (2,58)	6,07 (2,82)
5 a 10	6,38 (2,42)	7,18 (2,77)	6,15 (2,43)	7,23 (3,44)	4,96 (2,35)	6,08 (2,72)	6,48 (2,70)	6,75 (2,63)	5,62 (2,51)	6,49 (2,82)
III. Deciles de ingreso laboral por persona ocupada (Y_w/N_w)										
1	5,46 (2,81)	6,90 (3,07)	5,79 (2,45)	5,85 (2,80)	4,51 (2,63)	4,68 (2,70)	5,63 (2,96)	6,50 (2,92)	5,51 (2,94)	5,57 (3,00)
2 a 4	6,51 (2,68)	6,66 (3,05)	5,71 (2,46)	6,26 (2,99)	5,26 (2,64)	5,73 (2,97)	6,06 (2,91)	6,57 (2,54)	5,89 (2,80)	6,26 (2,90)
5 a 10	6,27 (2,99)	6,66 (2,62)	6,06 (2,38)	7,23 (3,34)	4,77 (2,08)	5,97 (2,56)	6,25 (2,53)	6,50 (2,45)	5,17 (2,27)	6,39 (2,77)

MEDIA ΔN

Deciles	Y	Y_w/N_w	C/N
1 al 2-4	0,84	0,45	-1,40
2-4 a 5-10	0,09	0,04	-1,67

Puede observarse que N varía apreciablemente entre los muy pobres (decil 1) y el resto de los pobres (deciles 2-4) cuando la pobreza es definida por el ingreso o los ingresos promedios de trabajo, pero no hay diferencia apreciable entre los pobres y el resto de la población. Sin embargo, para el consumo por persona, N sigue cambiando marcadamente.

Como con las variables del ingreso, cada una de las variables de la composición y participación también está relacionada con la media del tamaño del hogar. El Cuadro 4 muestra los resultados. Puesto que es extremadamente raro el empleo de niños de edad inferior a catorce años (excepto en alguna ocupación no registrada en empresas familiares), tasas de ocupación global muy altas — N_w/N en exceso del cincuenta por ciento— pueden alcanzarse solo en familias muy pequeñas. En conjunto, por lo tanto, N_w/N muestra una fuerte relación negativa con N: la media del tamaño familiar es ahora de siete miembros cuando una persona de cinco, o menos, está empleada, y desciende a alrededor de tres para tasas altas de ocupación.

También hay una marcada relación inversa entre N_a/N y N, sencillamente porque es raro hallar familias con un gran número de adultos.¹⁴ Si los adultos constituyen la mitad o más de la familia, el tamaño promedio es típicamente alrededor de cinco miembros, mientras que cuando hay cuatro o más niños por adulto, el tamaño típico es alrededor de ocho miembros.

La tasa de ocupación adulta N_w/N_a muestra una relación negativa mucho más débil en relación con el tamaño del hogar; la diferencia típica en N, entre los grupos extremos, llega solo a uno o dos miembros. La capacidad de las familias más ricas para ocupar domésticos puede contribuir a la leve asociación negativa, puesto que en esos casos la presencia de niños pequeños no impide al adulto trabajar fuera del hogar. El hecho de que la relación sea tan débil globalmente refleja una vez más la circunstancia de que N_w/N_a es el re-

¹⁴ Las familias pobres pueden, por necesidad, incluir, además del jefe y su esposa, otros adultos; adolescentes y otros parientes comparten el hogar para tomar ventaja de economías de escala. Las familias ricas, en contraste, pueden, en algunos países, incluir adultos adicionales en la forma de sirvientes. Un gran número de adultos es, probablemente, menos corriente en estratos de ingresos medios.

MEDIA Y DESVIACIONES ESTANDAR DEL TAMAÑO DEL HOGAR PARA FAMILIAS CLASIFICADAS POR PROPORCION DE ADULTOS EN EL HOGAR, DE ADULTOS OCUPADOS, Y DEL TOTAL DE MIEMBROS OCUPADOS

	Bogotá	Barranquilla	Cali	Medellín	Santiago	Quito	Guayaquil	Lima	Caracas	Maracaibo
Proporción de adultos N_a/N										
0 a 0,20	8,45 (2,45)	9,68 (2,79)	7,28 (2,28)	9,62 (2,45)	8,49 (2,19)	6,33 (1,16)	5,36 (0,55)	10,00 ⁺ (0,00)	8,60 (1,96)	7,91 (2,01)
0,21 a 0,59	7,57 (2,15)	7,75 (2,46)	7,90 (2,03)	7,72 (2,02)	6,47 (1,35)	7,13 (1,67)	7,04 (1,67)	7,27 (1,78)	7,17 (1,78)	7,64 (2,16)
0,54 a 0,50	6,19 (2,26)	6,82 (2,70)	6,23 (2,49)	7,32 (3,78)	5,64 (2,16)	6,36 (2,43)	6,86 (2,39)	6,98 (2,57)	5,98 (2,30)	6,74 (3,12)
0,51 a 1,00	5,10 (2,51)	5,36 (2,64)	4,70 (2,11)	5,40 (2,90)	4,16 (2,32)	4,86 (2,88)	5,40 (2,84)	6,14 (2,59)	5,03 (2,55)	5,45 (2,68)
Proporción de adultos ocupados N_w/N_a										
0 a 0,20	6,74 (2,91)	7,78 (3,54)	7,32 (3,15)	6,30 (4,37)	4,21 (2,72)	5,61 (3,28)	6,02 (3,29)	7,24 (2,54)	6,45 (2,93)	6,96 (3,39)
0,21 a 0,59	7,43 (2,42)	7,24 (2,66)	6,66 (2,37)	6,80 (2,79)	5,47 (2,19)	7,13 (2,63)	6,97 (2,73)	6,53 (2,53)	5,86 (2,45)	6,93 (2,75)
0,54 a 0,50	5,50 (2,08)	5,78 (2,36)	5,20 (2,00)	5,88 (2,71)	4,99 (2,29)	5,61 (2,69)	5,93 (2,65)	6,44 (2,65)	5,10 (2,51)	5,63 (2,64)
0,51 a 1,00	5,05 (2,38)	5,83 (2,47)	5,13 (1,97)	5,45 (2,20)	3,33 (2,18)	4,94 (2,36)	5,23 (2,51)	5,67 (2,13)	4,77 (2,26)	5,45 (2,35)
Proporción de miembros ocupados N_w/N										
0 a 0,20	7,17 (2,59)	7,49 (2,67)	6,90 (2,21)	9,58 (3,52)	3,60 (2,35)	6,69 (2,48)	6,95 (2,55)	7,23 (2,24)	6,68 (2,31)	8,11 (2,94)
0,21 a 0,59	5,05 (2,02)	5,14 (2,24)	4,60 (1,87)	4,44 (1,90)	4,95 (2,56)	6,37 (2,70)	6,24 (2,77)	6,39 (2,70)	5,38 (2,63)	5,90 (2,74)
0,54 a 0,50	4,39 (1,61)	3,69 (1,73)	3,07 (1,39)	3,35 (1,57)	4,17 (1,95)	4,64 (1,71)	4,86 (2,10)	5,14 (1,89)	4,44 (1,99)	4,14 (1,83)
0,51 a 1,00	2,39 (1,04)	3,25 (1,07)	2,67 (0,47)	3,59 (0,54)	2,61 (1,24)	2,51 (1,28)	3,09 (1,51)	3,78 (1,01)	5,01 (0,97)	3,42 (1,58)

⁺ Menos de diez observaciones.

sultado de una decisión de la familia que toma en cuenta sus necesidades y sus oportunidades, con efectos contradictorios provenientes de varios factores.

Las diferencias promedias en tamaño entre clases de estas tres variables pueden resumirse como sigue:

MEDIA ΔN

Rango	N_w/N	N_w/N_a	N_a/N
0-0,20 a 0,21-0,33	-1,79	0,24	-0,86
0,21-0,33 a 0,34-0,50	-1,26	-1,10	-0,79
0,34-0,50 a 0,51-1,00	-1,16	-1,46	-1,33

Las diferencias globales mayores se observan respecto de la tasa de ocupación total.

5. CONCLUSIONES

Las dos conclusiones más importantes que emergen de esta investigación son negativas: la pobreza, definida como niveles bajos de consumo por persona, no está muy estrechamente asociada con un bajo ingreso promedio proveniente del trabajo, y difícilmente se la puede asociar con bajas tasas de ocupación entre adultos. Tanto los salarios bajos como la desocupación tienen alguna relación con la pobreza, pero ninguna de estas relaciones es tan fuerte como podría haberse esperado. En contraposición, la pobreza está asociada en mayor grado con un tamaño grande del hogar y, especialmente, con bajas tasas globales de ocupación. Por supuesto, salarios bajos junto con alta dependencia virtualmente garantizan que una familia será pobre, pero la dependencia sola basta para explicar la pobreza.

Parece deducirse dos implicaciones: una es relativamente obvia y la otra, bastante menos. La primera es que el crecimiento de la población está íntimamente ligado a la distribución del bienestar y no solo a la tasa de crecimiento global de la economía o su utilización de los recursos. Desde luego, el consumo por persona es una medida de bienestar que no toma en cuenta el placer que la gente obtiene de sus hijos, muy aparte del valor de los niños como fuentes de consumo futuro para sus padres. Con todo, para la gente cercana al nivel de subsistencia, la diferencia entre tener tres hijos y tener seis suele tomarse fácilmente en un dramático descenso del bienestar. Visto así, el crecimiento demográfico rápido es un problema no tanto porque significa

una expansión rápida de adultos jóvenes para los que puede ser muy difícil crear ocupaciones como porque significa un número grande y rápidamente creciente de hijos los que, casi forzosamente, deben ser dependientes.

La segunda implicación es que, para la distribución del bienestar y la reducción de la pobreza, importa cómo se genera la ocupación. Si las familias son pobres porque sus miembros adultos no pueden hallar trabajo, el paso importante es crear más ocupaciones, aun si la paga es baja. Sin embargo, esta estrategia no ayuda a los hogares pobres que no tienen mano de obra desocupada; lo que ellos necesitan no son más ocupaciones sino trabajo mejor pagado. La evidencia que aquí se presenta sugiere que la segunda situación puede ser más típica de familias en pobreza, pese a las elevadas tasas de desocupación abierta que son características de las grandes urbes latinoamericanas. La desocupación abierta puede ser considerada un lujo fuera del alcance de las familias realmente pobres, que sufren la baja productividad de las ocupaciones que están obligadas a aceptar. Estos dos factores no son del todo separables, puesto que, en sí mismos, los salarios bajos son un pobre indicador de pobreza; pero salarios bajos por miembro de familia (esté trabajando o no), casi por definición, significan pobreza. Por supuesto, esta clase de evidencia en favor (posiblemente) de menos ocupaciones pero con mejor paga es contraria a dos presiones en favor de la rápida expansión de la ocupación aun con paga baja: ésta es necesaria para absorber aumentos de la fuerza de trabajo y para minimizar los requerimientos de capital. La primera de estas presiones liga obviamente la cuestión de la ocupación a la del crecimiento de la población. Un crecimiento demográfico más lento podría mejorar el bienestar directamente y también facilitar la tarea de elevar la productividad de la mano de obra.